

REVISTA DE

MENORCA:

1918



REVISTA DE MENORCA

= *PUBLICACIÓN DEL ATENEO
CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MAHÓN
Y DE LAS SOCIEDADES AFINES DOMICILIADAS
EN EL MISMO.* =

DIRECTOR: FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ

AÑO XXII

QUINTA ÉPOCA

Tomo XIII

1918



MAHÓN

Est. tip. de M. Sintes Rotger, sucesor de B. Fábregues y de M. Pausat
Plaza del Príncipe, 11

MCMXVIII

1657



Consejo de Redacción de la "Revista de Menorca"

Presidente :

El del Ateneo

D. Antonio Victory Taltavull

Teniente Coronel de Estado Mayor retirado

Vocales :

El Presidente de la Sección de Ciencias Exactas y Naturales

D. Lorenzo Pons Marqués

C. de la Real Academia de Medicina de Madrid

El Presidente de la Sección de Ciencias Morales y Políticas

D. Bonifacio Iñíguez e Iñíguez

Director del Instituto

El Presidente de la Sección de Literatura y Música

D. Luis García Antúnez

Abogado

El Presidente de la Sección de Artes Plásticas

y

Director de la REVISTA

D. Francisco Hernández Sanz

C. de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

El Presidente de la Sección de Deportes y Excursiones

D. Teodoro Guarner Benedicto

Comisario de Guerra

El Presidente de la Cámara Oficial de Comercio,

Industria y Navegación

D. Bartolomé Escudero Manent

Vicecónsul de Inglaterra

Secciones del Ateneo

Ciencias exactas y naturales. — Ciencias morales y políticas. — Literatura y música. — Artes plásticas. — Deportes y excursiones.

Hijuelas del Ateneo

Club mahonés de foot-ball. — Grupo esperantista de Mahón. — Orfeón mahonés. — Grupo filarmónico.

Corporaciones y sociedades federadas con el Ateneo o domiciliadas en el mismo

Cámara oficial de Comercio, Industria y Navegación de Menorca. — Junta provincial de la Liga Marítima española. — Comisión de la Cruz Roja. — Gota de leche de Mahón. — Sociedad protectora de la Pesca. — Consejo local de los Exploradores de España.

Los factores del progreso en Menorca

Conferencia del día 30 de octubre de 1917 en el Ateneo
por D. ANTONIO VICTORY

Los tiempos actuales se caracterizan en los pueblos civilizados por un insaciable deseo de mejoramiento de las condiciones de la vida, por un afán progresivo de adelanto, que tiende al aumento de riqueza y de bienestar social. La horrorosa guerra que hace más de tres años estamos presenciando, tiene, en último término, por causa principal el propósito de cada una de las naciones más poderosas que en ella toman parte, de no dejarse adelantar por ninguna otra en el orden de la producción y del comercio, el de ser la que acapare mayor cúmulo de riquezas y, en consecuencia, la que posea mayor fuerza, en sentido general, para imponer su voluntad al mundo. Es una ilusión creer que las naciones más adelantadas y potentes se han de conformar alguna vez con repartirse amistosamente y de un modo definitivo el dominio de la tierra y del mar, para sus fines de expansión comercial o territorial. Siempre la que se considere con mayor poder procurará sobrepujar a las demás; éstas, como es natural, no se conformarán con ver disminuir o perder sus más ricas zonas de producción y de influencia, sus mercados, sus posesiones coloniales. De esto se deduce que no pueden tener fundamento las ilusiones pacifistas, es decir, las de una paz universal perpetua. La lucha es inherente a la condición humana; aun más, es cualidad de todos los seres animados; es condición de vida. Los pueblos que no estén dispuestos a luchar para defender su existencia y para mejorar sus condiciones, que no estén constantemente

apercibidos para resistir, oponerse y rechazar las pretenciones que puedan perjudicarles de otros más poderosos o simplemente rivales, son pueblos muertos.

Los fundamentos de esta disposición han de ser el fomento de la cultura y de la riqueza.

El progreso material y el intelectual, ya que sin éste no se concibe aquel, son la base del adelanto de los pueblos, de su mejoramiento, del acrecentamiento de su prosperidad y hasta, como consecuencia de todo, de su mayor fuerza y poderío, y por lo tanto de sus garantías de existencia.

Es evidente que en España se sienten verdaderas ansias de progreso, de perfeccionamiento de la vida nacional. Continuamente asoman o estallan diversas manifestaciones que prueban los deseos de las clases directoras y de las productoras de entrar de lleno en el camino de la regeneración, que ha de conducir a nuestra Patria a la altura que, en el concierto de las naciones civilizadas, le corresponde por su brillante historia, por su situación geográfica, por las energías latentes que indudablemente contiene y, de un modo especial, por el papel que por derecho propio debe desempeñar en la América española y en nuestras vecinas costas de Africa. Falta sólo encauzar ese movimiento, que se va produciendo en todos los órdenes y dirigirlo hacia ideales fijos, para que avance España decididamente por una vía de progreso que la eleve cuanto antes a la altura que le corresponde.

La dirección suprema de ese movimiento incumbe al Gobierno de la Nación; pero ningún Gobierno puede marchar con rumbo fijo si la masa del país no impone ese rumbo, y le alienta con fé, con entusiasmo, con perseverancia. Esa masa que ha de marcar los ideales de diversos órdenes, hacia los que conviene dirigir las energías de la Nación, debe estar constituída por una gran mayoría de ciudadanos, que se agrupen en diversas entidades representativas de las diferentes manifestaciones de la actividad humana, aportando a ellas cada uno su cooperación individual, por modesta que pueda parecer, y teniendo fé absoluta en que si todos contribuyen personalmente al desarrollo de los fines de la entidad económica o

de cultura a que pertenecen, ésta prosperará, y la federación de esas prósperas asociaciones en cada comarca, provincia o región, y en último término, la de todas las análogas de las diversas regiones, constituirá una fuerza poderosa, capaz de imponer a la Nación una marcha que la dirija hacia el mejoramiento y la prosperidad general, en cada uno de los diversos ramos o manifestaciones del saber y del progreso, como resultado del adelanto conseguido en cada comarca y en cada entidad, debido a la vez a la unión de los esfuerzos personales.

La base, pues, de la prosperidad de un país es la resultante de la labor y de los esfuerzos individuales de sus ciudadanos, del espíritu de asociación de éstos y de la federación progresiva y agrupación general de las diversas entidades que constituyan para el desarrollo de sus fuentes de riqueza. La labor personal aislada, por notable que sea, necesita la asociación para contribuir en el mayor grado posible al adelanto de una comarca; el sabio más profundo, si se limitase al goce íntimo de sus estudios o al egoísta aprovechamiento personal de sus inventos, en nada contribuiría al mejoramiento de su patria; la prosperidad de una agrupación económica comarcal y el consiguiente fomento de la riqueza en el territorio que abarque, se ha de procurar extender, por la adaptación de procedimientos y por la federación, a todas las análogas del país, a fin de conseguir el progreso general.

La Historia nos presenta, en todas las edades, repetidos ejemplos de naciones que se han colocado a la cabeza de la civilización y han adquirido una prosperidad sobresaliente, gracias, más que a la aparición de un genio, a haber sabido aunar la labor de una mayoría de ciudadanos activos, que, con sus esfuerzos individuales dirigidos hacia ideales comunes, llegan a imprimir carácter determinado al pueblo a que pertenecen, en algún sentido progresivo.

En la edad contemporánea nos ofrece un ejemplo notable el Japón, que, en menos de cincuenta años, ha sabido pasar de un estado semibárbaro y de completo aislamiento, al de potencia de primer orden que descuella en el concierto de los pueblos más adelantados de la tierra, por el desarrollo de su instrucción, de su

industria, de su comercio y de su marina, y por el grado de poder alcanzado en sus instituciones militares, que le ha permitido salir victorioso en sus guerras con naciones tan grandes y poderosas como China, Rusia y Alemania.

Pues bien, ese rápido y asombroso progreso del imperio japonés no se debe precisamente a que haya tenido la suerte de contar entre sus hijos, contemporáneos nuestros, genios poderosos que sobresalgan entre los sabios, los guerreros o los políticos más eminentes de las demás naciones. Tiene su fundamento ese progreso, que tan justamente podemos admirar y envidiar, en que se ha imbuido a la generación actual la idea de que cada japonés debe cumplir constantemente con su deber, para contribuir a la prosperidad de la patria. Se ha aplicado y generalizado, por así decirlo, en todo el Imperio y en todos los órdenes de la actividad, la célebre frase de Nelson en Trafalgar: *Inglaterra espera que cada uno cumplirá con su deber*. La educación de los japoneses se dirige desde la infancia a que cada ciudadano sea fiel cumplidor de sus obligaciones y sea útil a su país.

Otra lección provechosa para las naciones que se han quedado rezagadas en el progreso universal, es el estudio del desenvolvimiento de Alemania, que cien años ha, reducida a la Prusia, figuraba como potencia de cuarto orden en Europa.

La base de su desenvolvimiento estriba también en el progreso cultural y educativo del pueblo y en su espíritu de colectividad. De ello se deriva la prosperidad de sus instituciones y de sus fuentes de riqueza. Como prueba de lo dicho extractamos los siguientes datos de una estadística recién publicada.

Por cada 10.000 reclutas se cuentan sólo dos analfabetos. Los millares de libros publicados en un período de 25 años ascienden a más del doble de los que en igual período han visto la luz en Francia, que es la nación que en este orden sigue a Alemania. Durante los once primeros años de la fundación de los premios Nobel, fueron concedidos en Alemania 17 premios.

Consecuencia del grado de cultura que esos datos atestiguan son las siguientes cifras, relacionadas con el incremento comercial,

industrial, agrícola y económico, que ponen de relieve los progresos alcanzados durante los últimos años anteriores a la presente guerra.

El aumento del comercio total, desde 1887 hasta 1914, ha sido de 225 por 100.

El exceso de exportación de máquinas sobre la importación, en 1912, fué de 535 millones.

Las tierras sin cultivar representaban sólo un 9'3 por 100, antes de la guerra.

Las líneas férreas en explotación ascendían a 63 millares de kilómetros, habiendo aumentado en el período de 1908 - 1912 en un 5'9 por 100.

Los canales navegables suman 24 millares de kilómetros.

El aumento anual de población ha sido de 820.000.

Las libretas en cajas de ahorro importaban 17.822 millones de marcos.

Y como dato curioso de supremo orden y poder, indicaremos que el movimiento ferroviario es hoy en Alemania de ciento diez a ciento veinte veces mayor que antes de la guerra.

Si meditamos sobre lo que ha hecho el Japón en el último medio siglo y lo ocurrido en España en el mismo período, en el orden político, en el de la cultura y del fomento en general; si comparamos las transcritas estadísticas alemanas con las equivalentes en nuestra patria, en la que, sin salir del estado de paz, nos vemos hoy precisados a suprimir trenes y vapores, comprenderemos toda la importancia de nuestro atraso y todo lo que nos falta recorrer para poder competir con esas y con otras naciones que se nos han adelantado en el camino del progreso.

Para avanzar por ese camino, partiendo de la base de la destrucción del analfabetismo, tan posible aquí como en otras naciones, de las riquezas naturales de España, de su situación y de sus relaciones intelectuales y económicas con los demás países, especialmente con los de la América española, precisa una gran fuerza de voluntad para lograrlo, una fe inquebrantable en la consecución de nuestros ideales, una constante labor individual de los ciudadanos

y un amplio espíritu colectivo que encauce aquellos trabajos y señale rumbos fijos en la marcha de la Nación.

Si así no se hace, podremos aplicarnos las siguientes frases del ilustre sabio francés Victor Cambon en su reciente libro *L'Allemagne au travail*: «Los pueblos que viven reconcentrados en la contemplación de un pasado glorioso, la quietud de riquezas acumuladas o las ansiedades de un presente cargado de nubes, no se deben sino al estado de inferioridad irremediable y definitivo que su inercia les prepara».

Para que nuestro estado de inferioridad no sea irremediable y definitivo es preciso que sacudamos esa inercia, que laboremos con ahinco por el progreso de la cultura y fomento de nuestras fuentes de riqueza y que avivemos el espíritu de asociación para toda clase de fines de utilidad general. Si siguen esa norma cada pueblo, cada comarca, provincia y región, irán conociendo los efectos de una prosperidad que dará lugar al adelanto común, siempre que un buen gobierno enlace la labor de las diferentes regiones, que deban relacionarse y apoyarse mutuamente para obtener mejor resultado en sus fines de progreso, y sepa dirigirla hacia unos mismos ideales patrióticos, que fortalezcan la unidad nacional y den a España un grado de civilización y un poder que le permitan imponer su voluntad en todo lo que le convenga.

Para fomentar la labor individual, base del sistema que recomendamos, sería preciso empezar por hacer disminuir el número de los españoles que en todas las poblaciones de alguna importancia tienen por habitual ocupación la de pasar buena parte del día *matando el tiempo* en tertulias o juegos; el de los que con tal de no trabajar o de trabajar lo menos posible, se resignan con un mediano o mal pasar, se conforman con no mejorar de posición o se resisten a cooperar a la prosperidad general. El contraste de esa clase de desocupados, a quienes siempre sobra el tiempo, nos lo ofrecen los laboriosos ciudadanos que constituyen la mayoría de las poblaciones que gozan fama de actividad, generadora de progreso, y que por lo mismo figuran a la cabeza de sus respectivos países, como ocurre en nuestra patria con Barcelona y con Bilbao. En esas po-

blaciones la vida se caracteriza por una activa labor de sus habitantes, para quienes parece que siempre es escaso el tiempo que necesitan para el desarrollo de sus iniciativas o de los cometidos a que se dedican.

Y no es necesario acudir precisamente a las grandes urbes para encontrar ejemplos de actividad, productora de riqueza y adelanto; se encuentran también en comarcas rurales y en poblaciones de reducido vecindario. En nuestra misma provincia se ha enriquecido por el espíritu comercial de sus hijos la ciudad de Soller y se distinguen por el fomento de sus producciones agrícolas las comarcas de San Juan y Felanitx. Cataluña nos presenta en los diversos aspectos de la actividad humana numerosos casos de un mejoramiento que debería servir de ejemplo y estímulo a otras regiones de España.

A la labor personal unen los catalanes un amplio espíritu de asociación, que les permite agruparse en instituciones prósperas y poderosas, federarse las de análoga índole de las diversas comarcas, sobre todo las agrícolas, y aun trabajar al unísono, en cuanto se trata de mejoras generales, todas las asociaciones culturales y económicas, prescindiendo de credos políticos y de cuanto pueda dividirlos, y no cejando en sus propósitos hasta alcanzar lo que anhelan. Así hemos visto muchas veces laborar de común acuerdo en la persecución de algún beneficio general, a las Cámaras oficiales, Ateneo Barcelonés, Fomento del Trabajo Nacional, Sociedad Económica de Amigos del País y otras de cultura y fomento.

Con sus iniciativas, su constancia, su labor y su espíritu de asociación han conseguido los catalanes crear y desarrollar numerosas enseñanzas prácticas, como las que se dan en su admirable Universidad Industrial y en su Escuela Superior de Agricultura, y como consecuencia acrecentar esas fuentes de riqueza, en términos que, en pocos años, son bien notorios los progresos alcanzados, que constituyen una de las más honrosas excepciones dentro del relativo atraso general de España.

Es evidente que si todas las regiones siguieran análogos procedimientos, persiguiendo su constante mejoramiento, no tendríamos

que lamentar en tan alto grado ese atraso que nos coloca en lugar secundario entre las naciones de Europa. Las provincias, comarcas y poblaciones que trabajan por su propia prosperidad, contribuyen con su labor al progreso general de la Patria.

Viene a corroborar lo que decimos, aunque en diferentes términos, el distinguido escritor don Luis López Ballesteros en sus recientes artículos sobre las *Fuerzas y reservas originales de España*. En uno de ellos, después de hablar del fracaso de políticos que quisieron actuar con procedimientos nuevos sobre un medio histórico que permanecía inalterable, añade: «Cuando se habla de hombres nuevos o de política nueva, yo insisto siempre en que eso sólo puede traérmolo la progresiva modificación *del medio*, y como agentes para lograrlo, la intensificación de la cultura y la vigorización de la ciudadanía; pero no las maniobras de la política vieja que, con careta de renovación, labora tan activamente estos días.»

¿Qué duda cabe que el visible progreso de Cataluña se debe a la intensificación de la cultura, tomando esta palabra en su más amplio sentido, y a la vigorización de la ciudadanía?

Los menorquines descendemos de las honradas gentes catalanas que vinieron a poblar la isla a raíz de la expulsión de los moros. ¿Porque no hemos de asimilarnos hoy sus buenas cualidades e imitar sus procedimientos en beneficio de nuestra querida isla y, en consecuencia, del progreso nacional?

No tema nadie que vaya a preconizar actuaciones que no puedan ser aceptadas por todos. Ningún ciudadano amante de su país puede rechazar el ejemplo de las condiciones de laboriosidad, unión y progreso cultural y económico que he presentado como modelo digno de imitación. Si a estas cualidades que dominan en Cataluña, para honra de España, se han unido quizá algunas exageraciones, como cierto atavismo histórico, tal vez innecesario para el progreso, y un prurito de utilización del lenguaje regional en todas circunstancias y ocasiones, que en mi concepto puede resultar perjudicial en muchos casos y desde luego opuesto a las facilidades de la vida de relación, nos es muy fácil a los menorquines prescindir de procedimientos que podrían ser causa de que fuéramos mirados

con prevención o recelo, ya que por las circunstancias de nuestra historia local no tenemos tan arraigado aquel atavismo, ni hemos cultivado suficientemente nuestro dialecto, que, en las ciudades, utilizamos casi solamente en el lenguaje familiar.

Considero como un castigo impuesto a la humanidad la confusión de lenguas originada en la torre de Babel, y como un ideal a que se debe aspirar, por irrealizable que hoy parezca, el de un idioma único, al menos para las relaciones entre países de distintos lenguajes nativos. Por consiguiente, cuanto menos sea el número de lenguas habladas, mejor; y por lo tanto, los españoles debemos usar con preferencia el castellano, que no sólo se habla en toda España y en la mayor parte de América, por un número de habitantes que pasa de cien millones, sino que hoy día se fomenta con verdadero interés su estudio en varias naciones extranjeras, como Francia, Inglaterra y Estados Unidos, además de hallarse muy extendido en diversas poblaciones de Oriente. Precisamente un diputado catalán, el señor Ventosa Calvell, hacía notar en la sesión del Congreso de 13 de noviembre de 1916, que lo mismo en Salónica que en Constantinopla, en todas las tiendas y en todas partes se le entendió perfectamente en castellano; y que en Constantinopla hay más de cien mil habitantes que hablan el castellano, judíos que conservan para España una cierta atracción espiritual. Los lenguajes regionales, en cambio, no se pueden fomentar ni se aplican fuera de la respectiva región, dificultando las relaciones interregionales e internacionales.

Quedan, con esta digresión, alejados los temores que pudiera suscitar la opinión que he expuesto.

La asimilación e imitación a que me refiero ha de ser facilitada grandemente por la circunstancia de ser Cataluña la comarca de la Península con la que más relaciones de todo género tiene esta isla. Los mismos catalanes, además, nos ayudan en nuestras aspiraciones cuando se presenta ocasión. Los estudios que nuestras Cámaras de Comercio y Agrícola hicieron sobre el puerto franco, encontraron eco favorable en Barcelona. De allí vinieron también a estudiar nuestro puerto, por si era utilizable para el establecimiento,

que se persigue, de un depósito franco de salitre de Chile en el Mediterráneo. Un delegado de la Academia de Jurisprudencia de Barcelona vino a ilustrarnos en la cuestión del Derecho foral. Y los miembros más activos de la Federación Agrícola Catalana-Balear acudieron con entusiasmo al XX Congreso agrícola aquí celebrado, dándonos lecciones que pueden ser de utilidad para Menorca y de las que precisamente hoy he de decir algo.

Pero las bases para el aprovechamiento de todas estas circunstancias favorables hemos de fundamentarlas nosotros mismos; y la labor nuestra principalmente ha de ser el desarrollo de toda actuación que se emprenda para el mejoramiento general, aunque busquemos y aprovechemos las lecciones y el ejemplo exteriores y procuremos fortalecer aquella actuación por la unión y el apoyo de otros elementos convenientes.

No está en nuestra mano crear o poder contar con grandes genios o sabios que nos dirijan por vías de progreso, hasta colocarnos en lugar distinguido entre las comarcas más adelantadas y ricas de España; pero ya hemos dicho, de un modo general, que no es eso preciso. Procuren nuestras corporaciones populares que existan en la isla, bien dotadas, todas las escuelas necesarias; impónganse los menorquines de todas las clases sociales, la obligación de exigir que asistan a ellas todos los niños que deban asistir; apóyese la acción de todos los centros e instituciones de enseñanza, educación, higiene y deportes cultos que existan para la juventud; y cuando los ciudadanos lleguen a la edad en que han de proveer por sí mismos a su subsistencia y a la de la familia que creen, foméntese sobre todo entre las clases más ilustradas y las contribuyentes, un espíritu de ciudadanía que obligue a todos a intensificar la labor personal de modo que, a la vez que atienda cada uno a las propias necesidades, resulte siempre algún trabajo de utilidad para los demás; foméntese al propio tiempo el espíritu de asociación, sin la cual la labor individual resultaría estéril para la sociedad; y con estas sólidas bases, no será ya difícil que den resultados más positivos nuestros principales factores del progreso, que, por lo que atañe a la labor de los ciudadanos que han terminado su educación

o el aprendizaje de su profesión, pueden reducirse en esta isla al Ateneo, las Cámaras de Comercio y Agrícola y la Liga Marítima, puesto que en el primero caben todas las manifestaciones de la cultura, las segundas abarcan cuanto se refiere al fomento de las fuentes de riqueza y la última tiene un cometido especial, aquí indispensable por la importancia que todo lo que se refiere a las cosas del mar dan a Menorca su situación y las condiciones del puerto de Mahón.

Para fundamentar aquellas bases, no hay más camino que el de querer establecerlas; es decir, la voluntad, en un número suficiente de ciudadanos, que han de tener fe absoluta en que la actuación que se impongan ha de dar aquí resultados prácticos, como los da en todas partes.

No es despreciable, ni mecho menos, la labor realizada por las instituciones citadas, que se ha desarrollado en esta casa desde los primeros años del presente siglo. Y si no se logran beneficios más tangibles, inmediatos y extensivos, se debe precisamente a que una gran masa de ciudadanos no tiene fe en la actuación de estas entidades, o no quiere molestarse contribuyendo a su misión; su inercia le hace desentenderse de lo que no afecta personalmente a cada individuo; le es más cómodo seguir viviendo rutinariamente y prescindir de innovaciones que, antes que le produzcan utilidad propia, le han de exigir algún sacrificio, por pequeño que sea. No tienen en cuenta que para recoger es preciso sembrar; y sembrar en buenas condiciones, para obtener buena cosecha.

Los trabajos científicos, literarios y artísticos de este Ateneo, las publicaciones que ha dado a luz y que perdurarán en la bibliografía menorquina para dar eterna fe de su labor, la biblioteca y las colecciones que ha reunido, los concursos y exposiciones que ha efectuado y los deportes a que ha dado origen u organizado, gracias todo ello a la actividad de un número reducido de socios, dan idea de lo que podría hacer en beneficio de todos, es decir, en beneficio del país, si aumentase aquel número y aumentase su actividad.

La unión y enlace de instituciones que, en último resultado tienden al progreso del país, contribuye a que la labor de cada una

sea más fructífera, pues ya hemos visto la relación que con la cultura general tiene el fomento de los diversos ramos de producción. Así esta unión ha permitido que se den en esta casa enseñanzas dedicadas a socios de diferentes entidades y conferencias de interés común a varias de ellas.

Esta misma armonía ha producido felices resultados en asuntos concretos, de interés general, iniciados también aquí. Puedo citar como uno de los principales triunfos del Ateneo, eficazmente apoyado por diversas entidades, cuanto se ha logrado para la rehabilitación de este puerto, en el que están en vías de verse realizados nuestros ideales: dragado, base naval y consiguientes medidas de defensa. En numerosos periódicos y revistas profesionales, españoles y extranjeros, se ha aplaudido y apoyado la campaña que respecto al particular hicimos. Y no ha sido sólo la prensa periódica la que se ha ocupado con cariño de las conferencias que se dieron sobre estos asuntos; en la interesantísima y reciente obra de don Rafael Gay de Montellá *España ante el problema del Mediterráneo*, se apoya el autor en dichas conferencias para algunas de sus argumentaciones; y al tratar de la monografía del capitán Cienfuegos *Mahón. Base naval avanzada*, dice: «Nos consta que muchas de las ideas preconizadas por el esclarecido técnico han sido tomadas en consideración por los altos centros, en términos que permiten hacer esperar que dentro de poco Gaston Viuller no podría ya bautizar a nuestras posesiones mediterráneas con el nombre de *Islas olvidadas*.»

Sin el calor de esa unión que tanto preconizamos, probablemente no se hubiera arriesgado la Cámara Agrícola a patrocinar la celebración en esta isla del XX Congreso de la Federación catalana-balear, del que, si queremos, puede resultar también algún beneficio práctico; ella permitió presentar un programa de actos cultos que satisfizo a los congresistas forasteros e hizo quedar en buen lugar a esta ciudad.

La Junta provincial de la Liga Marítima Española acaba de dar este verano una prueba patente de lo que pueden la unión y la actividad. Concedemos, como ya hemos dicho, especial importancia

a esta institución, por las condiciones de nuestro puerto y nuestra isla; su campo de acción, que no se ha de limitar a los deportes, es muy vasto. Por de pronto, como asuntos de inmediato interés, puede ocuparse en el salvamento de náufragos y en la pesca. La *Sociedad protectora de la pesca*, aquí domiciliada, debería refundirse con la Liga, en cuya esfera de acción entra el cometido de aquella, como se refundió ya la de *Salvamento de náufragos*, que figuraba también en esta casa. Otro asunto merecedor de su estudio es la industria de construcciones navales, que puede producir hoy pingües beneficios, y que resurge ahora en las islas hermanas, Mallorca e Ibiza, mientras se ha abandonado en ésta, donde llegó en otras épocas a alto grado de esplendor. Y no digo nada más de tan patriótica institución nacional, porque espero que el Presidente de nuestra Junta Provincial acceda a mis requerimientos de tratar ampliamente en esta tribuna de la misión de la Liga. También confío en que un ilustrado ateneísta dará en el presente curso una conferencia sobre el interesante asunto de la pesca, que tanto ha preocupado a la opinión.

He de ocuparme ahora con alguna detención en el cometido de las Cámaras de Comercio y Agrícola, respecto a cuya utilidad y necesidad de su existencia ya nadie duda, pero cuya labor no ha dado todos los resultados que debiera, principalmente por falta de apoyo y de fe y entusiasmo en la masa de los menorquines. Así como sería de indudable conveniencia que todas las personas ilustradas tomaran parte activa en las labores del Ateneo, creo que todos los contribuyentes deberían pertenecer a alguna de las dos Cámaras y apoyar en alguna forma su respectiva misión. A la de Comercio contribuyen ya, por imposición de la Ley, todos los industriales; pero la mayoría se limita a lo que la Ley no permite dejar de cumplir. En cuanto a la Cámara Agrícola está constituida solamente por una pequeñísima parte de los interesados en la agricultura, que lo mismo da que sean veinte que cuarenta, si la casi totalidad de ellos se ha de componer de socios pasivos, sin ideales y sin más cometido que el de abonar la módica cuota mensual, y aun a veces por compromiso.

Para las orientaciones de la Cámara de Comercio pueden sacarse provechosas enseñanzas de una obra recién publicada con el título de *España y América. Proyecciones y problemas derivados de la guerra*; obra cuajada de argumentaciones convincentes y saturada de notables y curiosas estadísticas, cuyo estudio me permito recomendar a los señores que constituyen la Cámara. Su autor es el joven capitán de Estado Mayor del Ejército peruano don Rodrigo Zárate, que con notable aprovechamiento está siguiendo los cursos de nuestra Escuela Superior de Guerra, a la vez que se ha dado a conocer en Madrid por sus interesantes y patrióticas conferencias en el Ateneo y en el Centro de Cultura Hispano-Americano. Alentado por el éxito de estas conferencias, ha estudiado el señor Zárate seriamente y sobre el terreno las cosas de nuestra España, en vista de un interés práctico y para fortificar la noble idea de la intimidad hispano-americana.

Teniendo en cuenta las relaciones mercantiles de esta isla con América y el número de menorquines allí residentes, creo que pueden aplicarse a Menorca muchos de los razonamientos que el capitán Zárate presenta para España en general, con la mira de mejorar y fomentar aquellas relaciones en beneficio de nuestra industria y de nuestro comercio.

El señor Zárate estudia las deficiencias que en el mercado transatlántico ha ocasionado la guerra europea y recomienda, apoyándose en datos y razonamientos de gran fuerza, el aprovechamiento de estas deficiencias. Asegura y demuestra que la guerra ha producido en los mercados americanos, provistos principalmente por la producción y el comercio europeos, un vacío de *mil millones*. Este vacío lo puede llenar la acción española solícita, inteligente y bien dirigida. Aboga por la reforma de nuestro trato mercantil con el Nuevo Mundo o su cambio total, combinando esta obra con las condiciones excepcionales que ahora proporcionan, de una parte, la guerra, y de otra, la ventaja que para la circulación y colocación de los productos españoles ofrece el mero hecho de vivir arraigados y queridos en la América contemporánea sobre cuatro millones y medio de peninsulares, que mantienen los colores naciona-

les y cuyos ahorros enviados a la Metrópoli se calculan en estos días en más de 120 millones de pesetas anuales.

La terminación del conflicto actual, lejos de mejorar la situación del comercio español, está llamada a ocasionar grandes perjuicios, si se tiene en cuenta que los países aliados acabarán por celebrar con la paz estrechas ligas aduaneras, tendentes a *boycotear* de sus mercados, mediante recargadas tarifas prohibitivas, los productos que hoy reciben de países neutrales; lo que traerá por resultado la paulatina expulsión del comercio español de los mercados de Europa y la necesidad imperiosa de ir a la conquista de otros.

Así las cosas, conviene prepararse para la próxima guerra comercial, frente a la cual no caben situaciones de neutralidad o abstención posibles, y que para nosotros ha de ser más peligrosa que la que actualmente se libra por medio de las armas.

Hay que aprovechar, pues, las circunstancias del momento para intensificar nuestras relaciones mercantiles con América.

El señor Zárate cree que España no ha de temer la competencia de los Estados Unidos, porque las corrientes comerciales de uno y otro país son enteramente diferentes y ofrecen campos de explotación distintos una de otra. Actualmente sólo se preocupan los Estados Unidos de fabricar armas y explosivos, que les producen una utilidad más inmediata que la de llenar los mercados de América de los géneros que necesitan. Las mismas fábricas que antes de la guerra remilían grandes cantidades de mercancías, han liquidado sus negocios, invirtiendo sus utilidades en acciones de las empresas dedicadas a producir material de guerra. Y cuando pase la situación actual, la lucha será entre los Estados Unidos y los grandes países exportadores de productos similares, como Inglaterra, Francia y Alemania. El campo de penetración para nosotros se encuentra, por consiguiente, vacío; sólo falta ocuparlo.

Solamente en artículos militares los Estados suramericanos invirtieron en 1912 nada menos que 100 millones de francos. En esta cifra se encuentran incluidas las cantidades destinadas a la adquisición de multitud de productos que pueden venderse en España, como son: telas para vestuario, de Béjar; calzado, del que dice que

en Mahón lo hay de superior calidad, espadas de Toledo, superiores y más económicas que las francesas; etc.

La carencia de algunos efectos en aquella república es hoy tan grande, que da la medida de ello, el hecho de haberse tenido que adquirir uniformes confeccionados y calzado para la tropa en el Japón.

Tratando de la labor de propaganda que hay que hacer, dice el capitán Zárate lo siguiente:

«De los proyectos y observaciones que hiciéramos públicos en la conferencia que dimos en el Ateneo de Madrid a nuestra llegada de América, nada, absolutamente nada logramos conseguir prácticamente.»

«En cambio, un mes después enviábamos extraoficialmente a nuestro Gobierno propuestas de venta de más de treinta artículos militares, que adquiríamos mediante un largo y pesado trabajo; y hoy sabemos que están próximos a encargarse a Toledo un lote de espadas para oficiales; a Mahón, una buena cantidad de calzado; y a distintas fábricas de Madrid, sendos pedidos de guantes y bordados.»

«Y hay que tener en cuenta que tan admirable éxito se ha conseguido sin auxilio material o moral de ningún género, luchando con mil dificultades, completamente solos en la Corte, llevados únicamente por un intenso afecto a esta buena y grande patria.»

«Si el esfuerzo de una voluntad aislada, privada de todo género de medios, logra este resultado, ¿qué sería susceptible de alcanzar la acción, sabia y patrióticamente encaminada, apoyada por poderosos elementos y con fuerzas suficientes para dejar sentir su voluntad, salvar obstáculos y quebrar la natural desentendencia y apatía de nuestra raza?»

Creo yo que no solamente para el calzado podríamos extender nuestros mercados en América, sino también para los monederos de plata; es decir, para las dos industrias principales de esta isla; y que debería trabajarse además la exportación de uniformes confeccionados, que quizá podríamos ofrecer en mejores condiciones que los que han adquirido en el Japón.

Al tratar la obra que comentamos de los vinos y conservas alimenticias españoles, hasta hace poco casi olvidados u obligados a figurar en modesta escala en América, dice que surgen hoy a ocupar el primer puesto en las fondas y hoteles, que los ofrecen al consumidor a los mismos precios que los franceses e ingleses, que ya no llegan; y así expresa, entre otras cosas, que el queso de Burgos ha sustituido al de Gruyère. ¿No podrían las Cámaras de Comercio y Agrícola dar a conocer en América nuestro apreciado queso, que se colocaría allí a mejor precio que en la Península y que para la exportación a aquel continente reúne mejores condiciones que el de Burgos? Lo que ha hecho Burgos, ¿porqué no ha de hacerlo Menorca?

Hace notar el autor que en Nueva York, más que en ninguna otra parte, es donde se observa principalmente este cambio en favor de nuestros productos alimenticios.

En una estadística de los principales artículos españoles importados solamente por la república de Chile, aparece el calzado por valor de 1.580.000 pesetas. Esto, contando con la fama de que goza nuestro calzado (único producto menorquín que tiene en América esta fama acreditada) da idea del que se podría exportar a aquellas repúblicas.

Durante las recientes conferencias económicas celebradas en Roma por los delegados de las naciones aliadas, el Gobierno italiano hizo ver la conveniencia de lograr que todos los ciudadanos de los países de la *Entente* que viven fuera de Europa se solidarizaran, formando grandes ligas comerciales, destinadas a consumir solamente los productos que producen sus industrias, *boycoteando* el comercio enemigo. La idea, acogida con gran entusiasmo, se estudia en la actualidad detenidamente.

Piensen los aliados asegurar así un mercado a sus productos. ¿No podrían hacer nuestras Cámaras de Comercio otro tanto con los cuatro y medio millones de españoles que viven en América? Hay que pensar que si el proyecto de los aliados se lleva a efecto, formaremos nosotros en el número de los perjudicados.

Algo hemos de hacer para evitar esos probables perjuicios y

aun para mejorar nuestra situación actual, nada alhagüeña. En efecto, demuestra el capitán Zárate que el promedio total del comercio de exportación española a América llega a la insignificante cifra de 3'5 por 100; y que España es el único país exportador cuyo comercio, lejos de ampliarse, señala una visible disminución. Este decrecimiento es más sensible hoy que en los primeros meses de la guerra, debido a la crisis del transporte de mar. Además, y lo que es peor, sólo el 30 por 100 del comercio español que ingresa en el Nuevo Mundo y el que de este continente se interna en España, lo acarrean barcos españoles. De aquí, por ejemplo, que España compraba en Chile una cantidad de salitre que es sólo el 30 por 100 del que en realidad consume la agricultura, llegando el resto de Hamburgo, como importación de Alemania.

Respecto a la necesidad, que de esto se deduce, del establecimiento de compañías españolas de navegación al Pacífico, ya traté con motivo del estudio de un depósito franco de salitre en el Mediterráneo. Los que quieran enterarse con detalle de este asunto, pueden ver el interesante folleto (que aquí tenemos) del Encargado de Negociaciones de Chile don Francisco Echáurren, publicado en 1914 a insinuación de la Junta de Iniciativas y de la Liga Marítima Española. Desde entonces, que yo sepa, no se ha hecho nada práctico, más que la adquisición, que debe haber efectuado estos días la Compañía Marítima Euskalduna, de un vapor de 6.000 toneladas para el tráfico al Pacífico y lo que intenta una compañía gaditana, de reciente creación, que proyecta adquirir tres barcos para el mencionado servicio. De esto he de hablar luego, al ocuparme del salitre de Chile.

En cambio, mucho temo que el Japón se nos adelante. Se ha hecho público, hace poco, que banqueros y capitalistas japoneses se preparaban para ir a América del Sur, a fin de estudiar y organizar, de acuerdo con las Cámaras de Comercio, líneas de navegación entre el Imperio y las Repúblicas americanas, para reemplazar el comercio de Alemania con aquellas.

Otra de las principales causas del reducido intercambio comercial entre España y América estriba en las dificultades con que

tropiezan los productos españoles para su entrada en las aduanas americanas, pues en tanto que la mayor parte de los estados exportadores han logrado celebrar tratados de comercio y convenciones que permiten el acceso de sus productos en las condiciones más ventajosas, España no ha hecho cosa igual, teniendo que luchar con tarifas casi prohibitivas, que hacen imposible la concurrencia.

Respecto a este particular hay que alabar a nuestra Cámara de Comercio, que ha hecho repetidos esfuerzos para conseguir que se concertara un tratado con Cuba, sin lograrlo hasta ahora del Gobierno.

Expone también el señor Zárate el descrédito con que en América sigue aún mirándose, equivocadamente, todo lo español, que muchas veces es causa de que nuestros artículos se presenten con etiquetas extranjeras. En materia de calzado de lujo, por ejemplo, botas para damas, trabajadas en Madrid y Bilbao, se venden con marcas de Viena. Y añade luego, hablando de nuestros productos susceptibles de ser allí colocados:

«Pero todos estos productos hay necesidad de llevarlos a América; presentarlos a los consumidores de esos países; hacerles ver el engaño en que viven, aceptando como italiano o francés algo que es genuinamente español; desvirtuando del alma de esos pueblos el concepto vago e impreciso que tienen de la industria española, a la que siguen considerando a través de un prisma de cien años ha.»

«Y junto con esas manifestaciones y muestras palpables del progreso material del país, llevarles también las palpitaciones del espíritu español moderno, renovado, amplio, vacío de prejuicios y egoísmos, quebrados los antiguos moldes al contacto con el espíritu filosófico del siglo.»

«Así dejarán de vernos tras el lente engañoso con que nos miran; cesarán las desconfianzas y terminarán de soñar con la visión de una España quijotesca y anacrónica, de esa España de la *bombilla* y la *clásica verbena* viviendo entre toros y procesiones, para dar paso a otra visión real, la de una España en pleno resurgimiento material y moral, por obra y gracia de las indomables energías de la raza, que despierta al sueño de veinte siglos de glorias y derrotas.»

Tratando luego de como hace su propaganda Alemania, país que ha obtenido resultados asombrosos en sus relaciones mercantiles con América, refiere el hecho siguiente, que puede presentarse como ejemplo de dicha propaganda. En un viaje que hizo el autor por Bolivia, pernoctó en un miserable poblado de indios, perdido en plena cordillera. Aterido por un frío terrible, uno de los indios notables del pueblo penetró en la choza con una gran tetera de agua hirviendo, que luego apuró el viajero con satisfacción indecible. Se trataba de una cerámica pintada de esos colores tan llamativos que gustan sobremanera a los naturales del país; de un lado, la figura del Kaiser con esta inscripción en castellano: *Alemania es el país más poderoso del mundo*; del otro, el escudo de armas de la República boliviana con esta leyenda: *Viva la grande y hermosa Bolivia*.

Como tipo el más perfeccionado de Cámaras de Comercio, presenta el señor Zárate la de Lyon, que efectúa la obra de propaganda más intensa y práctica con que cuenta el comercio de exportación francés. Anualmente envía la Cámara un comisionado especial encargado del estudio de un determinado mercado exterior. A su regreso presenta una Memoria sucinta, conteniendo sus impresiones al respecto, Memoria completada por la información oficial más detallada, que se imprime y se reparte profusamente entre los productores interesados en el mercado que acaba de estudiarse.

He aquí algunas de las indicaciones y consejos que la Cámara de Lyon hace a los comerciantes franceses que se aprestan a prepararse a la lucha económica que seguirá a la guerra:

1.º Fabricar los productos que pidan los consumidores, estudiando sus gustos y tendencias.

2.º Ofrecer los productos en las mejores condiciones de venta para el comprador.

3.º Poner grande empeño en la puntualidad de los envíos.

4.º Aprender el arte de los embalajes irreprochables.

5.º Multiplicar los catálogos, muestrarios y aumentar el número de viajantes que conozcan la lengua y costumbres del país.

6.º Cuidar de la calidad del artículo, pues que en América se exige y sabe apreciarse.

7.º Preparar el terreno por medio de la publicidad.

No cabe duda que esas interesantes y lógicas observaciones y consejos merecen colocarse en grandes caracteres en las oficinas de trabajo de nuestras casas industriales.

Recientemente he tenido ocasión de enterarme de que todos los fabricantes de papel de Tolosa (Guipúzcoa), puestos de acuerdo, acaban de enviar un comisionado a la América del Centro, en busca de nuevos mercados para su industria. Tolosa es una población de doce mil almas, es decir, de menor vecindario que Mahón y no tiene Cámara de Comercio propia, perteneciendo a la jurisdicción de la de San Sebastián. ¿No podrían hacer algo análogo los fabricantes de calzado y los de monederos de Menorca, dirigidos por nuestra Cámara? Claro es que antes hay que preparar el terreno; pero para esto tenemos en América cónsules y hay, aunque pocas, algunas Cámaras de Comercio españolas, con las que podría ponerse en relación la nuestra.

Un excelente medio de propaganda es el envío de una Exposición flotante de productos de la industria española a América. Aunque la idea no es nueva, el señor Zárate, después de estudiar las causas del fracaso que hasta ahora todas han experimentado, presenta un proyecto detallado de Exposición flotante, que propone a la consideración del Gobierno. Por si llegase a realizarse, nuestras Cámaras de Comercio y Agrícola deben estar al tanto, a fin de que en ella figuren los productos menorquines susceptibles de exportación a aquel continente.

Hace pocos días me he enterado, y conviene tenerlo presente, que la Cámara de Comercio Española en Rio Janeiro está procediendo a la organización de una Exposición permanente de productos españoles, y para llevar a efecto tan patriótico fin, solicita de los productores, fabricantes y comerciantes el envío de muestras de los artículos nacionales que pueden ser importados en aquel país, con expresión de sus condiciones y cuantos detalles sean pertinentes a cada uno.

La propaganda comercial, para rendir buen resultado, debe efectuarse con toda amplitud y a todo gasto; pero como nuestros

exportadores han de luchar con su escasa preparación y su reducida capacidad económica, se impone la organización del sindicato, como forma la más práctica de impulsar el comercio exterior y las industrias, al fin no sólo de orientarlas hacia las necesidades del consumo, la demanda de los productos y formas de hallar para ellos la mejor colocación en los mercados, sino lo que es más, como medio de conseguir el dinero necesario para ampliar su capacidad y hacerla más intensa y eficaz, cosa que hoy, aislado el productor y falta de recursos para impulsar su labor, no puede hacer.

De todo lo que es capaz el sindicato, sin acudir a ejemplos distantes, nos lo dice el impulso que ha logrado imprimir a la agricultura, debiéndose a su poderosa influencia y a la potencialidad de la organización confederada que ofrece en algunas regiones de España el incremento de esta rama de la producción, en vías de constante y progresivo desarrollo.

Sólo la Confederación católica agraria de Castilla la Vieja y León agrupa 18 federaciones con 1.500 sindicatos, que representan unos 200.000 socios. Modelos de federaciones y entidades que se distinguen por sus resultados en favor de la agricultura son también, entre otras, la Asociación de Agricultores de España; la Asociación general de Ganaderos del Reino, heredera de la antigua Mesta; la Asociación de labradores de Zaragoza, tipo de asociación regional; el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro; y la Federación Agrícola Catalana-balear.

Las asociaciones confederadas agrícolas tienden a solucionar principalmente el problema del crédito agrícola, mediante la organización de sus sindicatos con cajas rurales.

La compra de abonos y su venta a módicos precios a los agricultores, constituye a la vez una de sus formas de actividad.

Como se ve, la obra de estas confederaciones no puede ser más útil e importante.

Con mi voto en nuestra Cámara procuré su ingreso en la Federación Agrícola Catalana-balear, a consecuencia del cual hemos conseguido la celebración en esta ciudad del XX Congreso, como dije en su sesión de clausura, para honra de Menorca y en benefi-

cio de su agricultura, si *queremos* aprovechar sus lecciones. También he propuesto recientemente a la Junta de la Cámara, y ésta ha aprobado, su reingreso en la Asociación de Ganaderos del Reino, por considerarlo de indiscutible conveniencia, si hemos de ocuparnos en el mejoramiento de nuestra ganadería y trabajar el establecimiento de una estación pecuaria en Menorca.

Uno de los asuntos que no deben perder de vista nuestras Cámaras es el de la creación de un depósito franco de salitre de Chile, como medio de obtener más barato este producto, tan importante para la agricultura, y de alcanzar positivos beneficios para Menorca, si se consiguiera su establecimiento en este puerto.

No considero inoportuno decir algunas palabras sobre este asunto, del que he tratado aquí en diferentes ocasiones.

A él dedica también el capitán Zárate un capítulo de su notable obra. Dice que España compró en 1913 más de 50.000 toneladas de nitratos para su agricultura. Si se tiene en cuenta que existen 10 millones de hectáreas de cultivo y se asigna la cantidad de 20 kilogramos por hectárea (Bélgica emplea 120), llegamos al convencimiento de que sólo para sus necesidades más apremiantes—y suponiendo estacionaria la conquista para la agricultura del resto de las dos terceras partes del territorio completamente abandonadas—España debía consumir anualmente la cantidad de 200.000 toneladas de nitratos procedentes de América.

Demuestra luego que en España es casi imposible sustituir el salitre de Chile por abonos nitrogenados obtenidos mediante la fijación del nitrógeno atmosférico por diversos procedimientos, como hacen Alemania y Noruega, a causa principalmente de la carencia y costo exagerado de las materias primas necesarias y del escaso desarrollo de la industria española.

Es posible que el incremento que toman las industrias de fabricación de explosivos, el impulso de los métodos de la electrolisis y las exigencias, cada día crecientes, de la fabricación de material de guerra, traigan como consecuencia para el futuro un adelanto en la industria de la fabricación de abonos químicos; pero por el presente, la cuestión se presenta muy difícil, por no decir imposible.

En estas condiciones es indudable que todo propósito de incrementar la importación de nitratos es de gran utilidad a la agricultura nacional, es el primero de los problemas vinculados con el desarrollo y la vida del país.

Como todos los que de él se han ocupado, dice que la verdadera y más práctica solución del problema sería el estudio de la constitución de un puerto de depósito franco en el Mediterráneo, que viniera a convertirse en un verdadero mercado para las necesidades de los países situados en este mar y los Balkanes, reemplazando de hecho a Hamburgo, en superiores condiciones, por lo relativo a la distancia a los países compradores, ya que ellos lo adquirirían en ese puerto o en Amberes, pagando elevados fletes de transporte.

En el más desfavorable de los casos fija en un millón, por lo menos, el número de toneladas posibles de ser vendidas en un año, con toda seguridad, en los puertos del Mediterráneo, que viene a ser precisamente lo que compraban los agricultores de esas regiones en Hamburgo y Amberes.

Este mercado es completamente firme, pues no hay el más absoluto peligro en la importancia de la producción de abonos químicos para los países consumidores en la zona mediterránea, Rusia y los Balkanes, donde su elaboración lucharía con las mismas dificultades que en España.

El ideal para Menorca sería el establecimiento del depósito de que se trata en nuestro puerto, que parece ser el que reúne mejores condiciones de los que al efecto se han estudiado. Las entidades iniciadoras luchan con la falta de barcos y no sé si con alguna otra dificultad. Mientras tanto, en Cádiz se ha constituido la *Compañía Salitrera Española*, de carácter hispano-chileno, con un capital de ocho millones de pesetas, que podrá aumentarse hasta doce millones, el cual se empleará: 1.º, en la adquisición de tres barcos que directamente hagan la importación del salitre desde los puertos chilenos a los de España u otros que convenga a la Sociedad; 2.º, en la instalación de almacenes, oficinas y personal necesario para llevar a cabo la empresa. El resto del capital, que ha de ser siempre

mayor de dos millones ochocientas mil pesetas, después de adquiridos los barcos y hechas las instalaciones, queda para atender al movimiento de compras y ventas. Las embarcaciones fletarán mercancías en los puertos de Europa y con destino a los que interesen de América, dando prioridad a la República de Chile, como justa reciprocidad del intercambio comercial.

La Compañía instalará Delegaciones con almacenes en las provincias en que radiquen accionistas, con ciertas garantías.

Creo que la Compañía Salitrera Española de Cádiz no ha de ser obstáculo para el depósito franco que otras entidades intentan establecer en el Mediterráneo. De todos modos, sería conveniente que la Cámara Agrícola estudiara la oportunidad de gestionar la instalación en este puerto de una de aquellas delegaciones; los agricultores accionistas de Menorca obtendrían la ventaja de ser importadores a la vez que consumidores del producto de origen, sin temor a engaños y con más economía, en beneficio de sus tierras, a la vez que disfrutarían de los intereses que han de reportar a la Compañía los fletes de sus barcos y las distintas operaciones que han de sucederse en el orden comercial e industrial.

Actualmente tiene la Cámara Agrícola la obligación moral de procurar que se vayan llevando a la práctica las conclusiones acordadas en el Congreso recién celebrado en esta Ciudad, a petición de la misma Cámara.

No hemos de analizar ahora los temas, a cual más interesante, puestos a discusión de la asamblea; cuestión es ésta que corresponde tratar en detalle a la Cámara, para intentar la implantación de todas las mejoras posibles. Pero entre las conclusiones acordadas, parece como de aspiración más general e inmediata la creación en Menorca de una estación pecuaria, por lo que he de decir algunas palabras acerca del asunto.

Antes que la Cámara, celebrado el Congreso, diera ningún paso para ello, la ha pedido ya al Gobierno la Federación Agrícola Catalana-balear. También nuestro Consejo Provincial de Agricultura y Ganadería ha solicitado que se destinen a esta isla sementales procedentes de la Granja Central, si se acuerda, en virtud de reciente Real Orden, su distribución entre las provincias.

¿Qué hacen entretanto, o qué deben hacer los propietarios menorquines, para que sean una realidad las mejoras con que esas entidades tratan de que se nos favorezca? Y sobre todo, ¿cómo se han de preparar para que esas concesiones, una vez alcanzadas, produzcan realmente beneficiosos resultados?

Si lo que piensan hacer, o mejor dicho, lo que no piensan, es salir de la rutina y de la indiferencia hasta ahora dominantes o seguir empleando su poca actividad en minucias que no pueden influir en nuestro mejoramiento agro-pecuario, inútil será que la Cámara y las entidades superiores intenten nada.

Dos exposiciones de ganado ha organizado la Cámara Agrícola desde su creación, gracias a los esfuerzos y trabajos de unos pocos de sus individuos; pero desconsuela la afirmación que a raíz de la segunda hace en la REVISTA DE MENORCA un técnico, el Profesor Veterinario don Miguel Gomila Jover, de que en el espacio de once años transcurrido de uno a otro concurso, el criador menorquín no ha adelantado un sólo paso en el fomento de su riqueza; ese tiempo no ha sido, por desgracia, aprovechado por nuestros ganaderos.

Lo que deben hacer los propietarios menorquines, si se deciden de una vez a sacudir su inercia y a trabajar, todos asociados, para el mejoramiento de la agricultura, aceptando los pequeños sacrificios que por de pronto sean necesarios, nos lo dice con franca sinceridad, apoyándose en ejemplos de lo que han hecho otras comarcas, el entusiasta agricultor catalán, que tomó parte en las discusiones del último Congreso, don Juan Poblet, en sus artículos titulados ESCOLLOS AL CONGRESO AGRÍCOLA, insertos en *La Voz de Menorca* de los días 15 y 18 de junio último.

Merecedores de profunda meditación esos artículos, parece que, como tantas otras predicaciones, han caído en el vacío; al menos, yo apenas he oído hablar de ellos a ningún propietario agricultor. Pero hemos de intentar, siquiera, difundir sus principales consideraciones, que están de completo acuerdo con las ideas generales que hemos expuesto al principio de este trabajo, repitiendo una vez más que es preciso que se despierten las iniciativas individuales y

el espíritu de asociación, si queremos que prosperen nuestras producciones agrícolas e industriales.

El señor Poblet hace constar el hecho de que en el Congreso se prescindiese, casi en absoluto, de la enorme fuerza que en agricultura, como en todo proceso vital, representa el principio de asociación; y añade: «Ni una alusión al mismo oímos de labios insulares; no será, a fe, porque no pueda ser un factor decisivo en la solución de los graves problemas tan ampliamente explicados por los señores Mir y Gomila. Sólo éste, en la 5.^a de sus conclusiones, preconizó la cooperación para la venta de leche y fabricación de mantecas y quesos, pero en forma tal, tan sin ahondar en la entraña de lo que debe y puede ser la cooperación para esos fines, que mejor parecía afirmación de un pesimista que noble alzamiento de la bandera por un convencido».

Y es que el señor Gomila, como nosotros y como todos los que intentan despertar a los agricultores menorquines, tememos siempre que no haya poder humano capaz de hacerles salir de su sueño profundo, tranquilo y confiado.

«En cambio, (añade el señor Poblet), oímos con pena la reiterada apelación a la ayuda del Estado: momentos hubo en el curso de la discusión del tema 2.^o, en que estuvimos dudando si nos hallábamos en una asamblea de productores o en una reunión de míseros empleados de ínfima clase, reunidos para solicitar un aumento de sueldo.

Y es que, por aquellos temores a que me he referido, pensamos siempre en que vengan otros a sacarnos de nuestro letargo. Pero el Estado, como dice el repetido congresista, refiriéndose a la Estación Pecuaria, con una R. O., una plantilla, unos nombramientos y una nómina, juzga terminada su alta misión. La institución no dará fruto alguno si una vivificación intensa del espíritu pecuario en la clase que a la ganadería se dedica, no la hace familiar y apetecibles sus servicios. El número de consultas hechas, el de conferencias o cursillos solicitados, el de actos de cooperación aportados a la Estación, constituyen fiel termómetro de la cultura agrícola de cada pueblo de la comarca donde está instalada.

En opinión del señor Poblet no ha llegado la hora de solicitar del Estado la creación de la Estación, si se quiere que ésta represente para Menorca algo más que el ingreso de las pesetas de los sueldos de sus empleados. Además, es probable que el Estado exigiera la cooperación pecuniaria del país, según ha hecho en casos análogos. Los propietarios y comerciantes de Reus allegaron importantes sumas, mediante un impuesto voluntario y general sobre cada bocoy de vino y cada saco de almendra o avellana, para la creación de su estación Enológica, aparte la ayuda prestada por el Ayuntamiento.

Una cosa análoga podríamos decir de la Estación Enológica de Felanitx, en esta provincia. En ambas comarcas, los productores ven recompensados con creces sus sacrificios.

¿Estarán los propietarios menorquines dispuestos a acordar un impuesto voluntario sobre cada cabeza de ganado que vendan para la exportación o el sacrificio?....

Trata el señor Poblet de la propaganda que debe efectuar la minoría selecta de los convencidos. Esta minoría debe constituir la Junta Directiva de la Cámara; y quien en ella no quiera o no pueda seguir la actuación indicada, debe retirarse a continuar en la dulce tranquilidad y confianza de los que se conforman con que la institución sea, como dice aquel señor, *un nombre, un papel timbrado y un sello, que sólo sirva de exhibicionismo o de mísera politiquilla a alguno o algunos.*

Hemos de procurar que esos sean los menos, porque allí donde los agricultores se muestran negligentes en su actuación, la agricultura no prospera, y, en los tiempos actuales, no prosperar es sinónimo de retroceder.

Podemos presentar otra vez, y ahora concretando el asunto, el ejemplo de Cataluña, donde tan excelente resultado están dando sus instituciones agrícolas. Todas las provincias de España se rigen por las mismas leyes, y no obstante en ninguna de ellas funciona la enseñanza ambulante agrícola como en Cataluña, donde se han dado cursos y conferencias en un sinnúmero de pueblos, con asistencia de un contingente extraordinario de alumnos. Los pueblos

todos de la región han subvencionado esa enseñanza, y los propietarios, aparceros y obreros del campo, y aun las payesas se han mostrado ansiosos por oír las lecciones de los técnicos, y éstos han surgido entusiastas y activos y han esparcido sus conocimientos por todos los ámbitos del Principado.

De la necesidad de esas lecciones y de los resultados que producen, trató elocuentemente el Director del Servicio Agrícola de la Mancomunidad de Cataluña don José M.^a Valls, en la sesión de clausura del Congreso. También el señor Gomila, en la conclusión 3.^a de su tema, propuso y se aprobó, que los Inspectores de higiene y sanidad pecuaria vulgaricen las cuestiones relacionadas con la ganadería, para que los obreros agrícolas puedan aprovechar sus enseñanzas.

Entendemos que la Cámara podría y debería organizar esas enseñanzas, con un pequeño sacrificio de los propietarios, dada la excelente disposición de los técnicos.

Lo que en el mismo Congreso se dijo de las Secciones de plagas del campo, es una prueba más de que ninguna utilidad práctica prestan los organismos directores, si no se llevan a los mismos iniciativas y energías fecundantes, y si los propietarios no están siempre movidos por el desinterés personal y por el afecto a los asuntos agrícolas.

Por análogas razones, cuantas iniciativas y reformas ha tratado de implantar el último Ministro de Fomento, Vizconde de Eza, serán prácticamente inútiles en las comarcas en que los agricultores no están preparados o no quieren prepararse para utilizar sus beneficios. Así en Menorca no vemos posibilidad de que hoy se obtenga ningún provecho de tales reformas, si no cambia por completo el modo de ser de los propietarios agrícolas.

Ya sé que cuanto preconizo exige molestias y sacrificios; pero hay que repetir que a ellos tienen que someterse los intelectuales y los productores, si quieren que las instituciones aquí creadas sean verdaderos factores del progreso, si Menorca ha de prosperar y si queremos salir todos particularmente beneficiados a la larga con esa prosperidad general.

Los que gobiernen dichas instituciones, principalmente, han de trabajar con el ejemplo; hay que acabar con el sistema de cubrir cargos por la simple formalidad de llenar una plantilla y de aceptarlos por compromiso, con la condición, a veces, de que no han de ocasionar trabajo ni gastos. Hay que evitar, en consecuencia, que toda la labor indispensable pese sobre dos o tres, faltos en ocasiones hasta de los necesarios elementos oficinescos, viéndose obligados a ejercer de amanuenses y consumiéndose en detalles que les impiden dedicar su actividad y su tiempo a las iniciativas y a las tareas importantes que el gobierno de estas instituciones exige.

Tampoco conviene, en mi concepto, que se eternicen las mismas personas en la dirección de tales corporaciones y sociedades, como si en ellas estuvieran vinculadas, porque además de imponerles sacrificios permanentes, que pueden producir el cansancio y que en equidad deben distribuirse alternativamente entre varios, ofrecen el inconveniente de que el día que falten o no puedan continuar en el ejercicio de su cargo, se resienta la institución, con la costumbre de considerarla como cosa propia de la personalidad. Es preciso que en esa dirección y gobierno vaya entrando el elemento joven, que a ellos debe aportar sus bríos, ocupándose en cosas útiles a la sociedad y disminuyendo el tiempo dedicado a diversiones y holganzas.

Hay que desechar, por último, toda clase de prevenciones, notoriamente injustificadas, contra aquellas entidades que merecen el apoyo de todos, y que si cuentan con el decidido y práctico de autoridades, corporaciones y particulares, contribuirán seguramente en alto grado al progreso y prosperidad de la isla.

Aquella *exaltación de los espíritus*, tan gráficamente descrita por el señor Cotrina en sus «Nuevas impresiones de Menorca», y que viene a turbar periódicamente el ordinario sosiego de estos habitantes en tiempo de elecciones del diputado a Cortes (las de senadores no logran exaltar nuestros espíritus), debería obrar de un modo constante en pro de la actuación de las entidades destinadas exclusivamente a trabajar por la cultura y prosperidad del país, en beneficio de todos, blancos y negros, con la seguridad de que el mejor representante en Cortes que puede resultar de aquella exal-

tación, no conseguirá fomentar nuestra cultura y nuestras fuentes de riqueza, por sí ni por su influencia, si falta aquella actuación, que han de ejercer directamente los mismos ciudadanos, agrupados en las instituciones indispensables, con la base de la iniciativa y la labor individual, el espíritu de ciudadanía y el de asociación.

Conseguirlo es cuestión de voluntad; los menorquines dirán si creen llegada la hora de intervenir en el resurgimiento previsor que se inicia en otras partes, en preparación de lo que pueda ocurrir al terminar la guerra, ejercitando aquella facultad en la actuación que preconizo, indispensable para la vida y prosperidad de nuestra querida isla y de nuestra patria España.



Bibliografía

Ramón Lull, por *Pedro de A. Mulet Reinés*. — *Inca (Mallorca)*, 1917. — 8.º, 38 páginas.

El inspirado autor de *Camperas*, siguiendo los impulsos de su alma noble y de su elevado espíritu, ha libado en la vida y en las obras del Doctor Iluminado el néctar de su ardiente fe de santo, de sabio y de mártir. Y admirando a aquella poderosa inteligencia que en época tenebrosa iluminó el mundo y dejó en la historia de la gestación del pensamiento una estela imborrable, quiso coadyuvar al homenaje que se dedicó a la memoria del Beato Lull al cumplirse el sexto centenario de su muerte.

Los hombres estudiosos ven fácilmente en sus excursiones al campo de las ideas los grandes faros que las engendran y las propagan. Pero el pueblo nada sabe de los hombres eminentes ni de su obra generosa si no hay quien la vulgarice y extienda.

Don Pedro de A. Mulet escribió para el pueblo en limpia y armoniosa lengua mallorquina la vida de Lulio; el romance, la forma literaria más popular, fué la escogida con acierto para que el pue-

blo lea y recite las vicisitudes del polígrafo, cuyo espíritu inmenso se inspiró en las grandiosas bellezas de Randa y de Miramar.

Yo felicito a mi buen amigo por su excelente idea y por la forma, exquisita como suya, en que ha dado a las clases humildes la noción de una existencia asombrosa de la que tal vez sólo tenían vagas noticias.

L. Lafuente

* * *

Gustavo Peyra: *La defensa nacional*, folleto en 4.º de 86 páginas, editado en Barcelona. — Imprenta de J. Valls, Tapias, 8 y San Pablo, 95.

Don Gustavo Peyra es un ilustrado publicista que trata con indiscutible autoridad las cuestiones militares, merced a la atención que siempre les ha prestado haciéndoles objeto de preferente estudio. Una obra anterior a la que nos ocupa, sobre organización del Ejército, le conquistó generales aplausos y el reconocimiento oficial de su valer con la concesión de la Gran cruz blanca del Mérito militar.

En la actualidad dirige la revista ilustrada *Africa*, donde trata con singular competencia las cuestiones hispano-africanas, defendiendo los intereses españoles en las tierras de nuestro protectorado y coloniales, y realizando una labor patriótica en alto grado.

El folleto *La defensa nacional*, del que ha tenido la atención de ofrecer un ejemplar a nuestra Biblioteca, contiene una serie de artículos que estaban destinados a ver la luz en la prensa periódica y que no pudieron ser publicados en su totalidad, por los sucesos políticos y sociales del pasado verano. Nuestros lectores conocen ya, por haberse transcrito en esta REVISTA los párrafos que el autor dedica a Menorca; con gran alteza de miras y revelando el mismo detenido estudio de las cuestiones, trata en esta obra de la misión del Ejército, de la división territorial militar, reclutamiento, reservas, requisición, alto mando, el generalato y la oficialidad, ascensos y recompensas, destinos, organización de las armas y cuerpos

del Ejército peninsular y de Africa, aprovisionamientos, defensa de costas y fronteras, y de los archipiélagos balear y canario, añadiendo algunas consideraciones muy atendibles sobre la marina de guerra.

Y para no edificar en falso, el señor Peyra completa su trabajo exponiendo el plan de desarrollo de las ideas vertidas, con certera concepción de la realidad.

Nuestra felicitación ha de sumarse a las muchas que el autor habrá recibido, a juzgar por los innegables aciertos de su labor.

J. C.

* * *

Cellers cooperatius de producció i venda.—Memoria premiada per l' Excma. Diputació Provincial de Barcelona, per Joan Riba Secretari General de la Federació agrícola Catalana Balear.

Ab molt goix em rebut y llegit aquesta interessant memoria, ahont el seu autor, nostro estimat amic, tracta en meestria asunto de tanta tracendencia, com es la coo-paració per el progrés agrícola.

Recomenam als nostros lectors se lectura de dit treball; y principalment en els agricultors menorquins en aqui manca s' esperit de associació tan nesesari en el nostru temps. Mus complau en felicitar al autor per se merescuda distinció que ha rebut de la Diputació de Barcelona.

P. Mir



Observatorio meteorológico de Mahón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de enero de 1918

Décadas	BARÓMETRO, EN mm Y A 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relt. media	Tensión media en milímetros
1. ^a	760.8	2.4	772.8	10	749.0	23.8	8.9	4.4	15.3	8	2.8	10	12.5	74	—
2. ^a	762.8	9.8	769.4	13	756.6	12.8	11.4	5.7	15.9	18	4.4	11	11.5	82	—
3. ^a	766.4	3.3	771.5	26	754.6	16.9	12.5	4.1	17.0	23	8.0	31	9.0	86	—
Mes	763.5	0.1	772.8	10	749.0	23.8	11.0	4.8	17.0	23	2.8	10	14.2	80	—

Décadas	ANEMÓMETRO										DIAS DE			DIAS DE			Evaporación media en milímetros									
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS		FUERZA APROXIMADA		DÍAS DE		DÍAS DE		DÍAS DE		DÍAS DE		Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros									
		N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros
1. ^a	2	1	1	1	1	2	1	2	2	3	4	1	2	5	3	2	2	2	1	1	3	1	2	9.3	7.3	2.0
2. ^a	1	1	1	2	4	1	1	1	1	4	4	2	2	8	2	2	1	1	5	2	2	1	1	1.0	1.0	1.2
3. ^a	1	3	2	2	1	3	1	1	1	4	5	2	2	7	3	1	4	4	4	1	1	1	1	10.0	3.9	1.4
Mes	3	4	2	4	3	9	3	3	3	11	13	5	2	20	8	3	7	2	10	5	5	1	1	20.3	7.3	1.5

Mauricio Hernández Ponseti.